

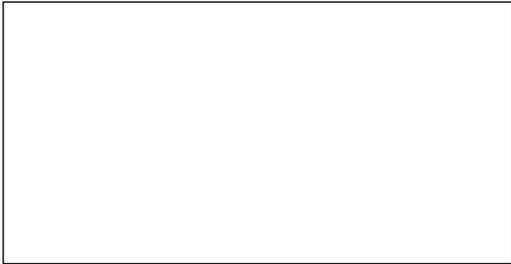


*el río secreto*

*marta braier*  
*el río secreto*



*el jardín de las delicias*



A mis hermanos, Lalo y Sofi, por aquella casa que nos habitó

A Jorge Ariel Madrazo y Beatriz Pérez Díaz, *in memoriam*

Este libro obtuvo el Premio Único  
de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Poesía Inédita (Bienio 2010 - 2011) / Jurado:  
Héctor Miguel Ángeli  
Fernando Noy  
Juano Villafañe

*Diseño de cubierta e interior: Laura Dubrovsky*

Copyright © 2016 Marta Silvia Braier  
*mbraier@arnet.com.ar*

Copyright © 2016 El jardín de las delicias  
Río de Janeiro 124 1° 4  
Buenos Aires, Argentina

*edicioneseljardindelasdelicias@gmail.com*

I.S.B.N.: 978-987-45363-

Primera edición: 600 ejemplares  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Toda mi vida he buscado la esencia del vuelo. El vuelo. ¡Qué felicidad!*

Constantin Brancusi (1876-1957)\*

\* Obsesionado por esta idea, el escultor rumano trabajó largamente en la serie El Pájaro en el Espacio, (1919-1940), buscando transmitir algo así como *el impulso* del vuelo, hasta llegar a la síntesis que la obra muestra. Dice Mircea Eliade: *Basta dejarse llevar por la potencia de las obras de Brancusi, para recuperar la beatitud olvidada de una existencia libre de todo sistema de condicionamientos.*

*Les grito que no caminen con botas por la sementera, que se descalcen  
para llegar a las margaritas silvestres.*

Arnaldo Calveyra

*El cuerpo es una geografía de una soledad absoluta. Uno está en un  
lugar en donde nadie más puede estar.*

Lucrecia Martel

El agua empujó toda la noche      yo la llamaba      después  
entendí que era inútil nombrarla: ella se llamaba a sí misma

todo esto pensaba cuando observé que el río detrás de los ojos  
empezaba a secarse

ahora no puedo bajar los párpados

qué es esto de estar vigilante todo el tiempo      ayer vinieron  
sonidos apacibles y me dormí

este lugar no lo voy a dejar nunca

(el río secreto)

Se desliza ligero por el aire

un sombrero

lleva cintas de raso

Es la llegada de los panaderos del aire

la abuela dice que hay que pedir un deseo y soplar fuerte  
para que el deseo se cumpla

ella pide    ahí va

(el deseo)

Basta atravesar un angosto pasillo

la pequeña puerta de hierro por la que se accede ha quedado  
abierta

pero ya no se podrá salir

las voces crecen o callan el aire permanece viciado

ella está en su escondite rodillas en el piso

la espalda encorvada parece protegerla de sonidos que no quiere  
escuchar

*este ruiseñor este ruiseñor sobre silencio*

(en la ventana)

Tu figura se pierde en ese pasillo la ventana del fondo linda  
con el consultorio

no se te podrá observar nadie sabe dónde estás

demasiado ajetreo en la casa

(escondite)

La Yolanda Carletto tiene la piel muy blanca y los cachetes rosados no sé cómo hace para estar siempre contenta yo soy pálida me los pinto para que me resalten los ojos y don Daniel el chofer que me lleva a la escuela me diga *qué lindos ojos color matecocado*

Mi mamá usa perfumes caros

*este perfume es francés me lo compró papá*

fabrico fragancias con los azahares de los naranjos y los pétalos caídos del jardín los sumerjo en una palangana un día entero agrego al agua un poco de alcohol y ya está me mojo el cuello y el escote

Se ha puesto una remerita de buclé a rayas celestes y está bien en la puerta de calle con el aire y los hombres que pasan en bicicleta y le dicen tantos piropos —*mamita!*— que se ruboriza qué importa si en el fondo de la casa la están buscando para secar los platos o guardar los cubiertos se está tan bien así con esos zonzos que parece que se babean y ella las puntas bien erguidas de los pezones mañana se pondrá la otra la de banlon blanca que le marca más

(en la puerta)

En la casa de los Carletto hay una escalera que lleva a la piecita de arriba donde la Yolanda y ella disfrutaban de las confidencias

después viene el momento divertido de las actuaciones el descenso triunfal por la escalera hasta el Patio de Mosaicos la sonrisa para los espectadores

en ese cuarto viven momentos sagrados descubriendo el cuerpo las caricias los gemidos

un rito clandestino con el miedo en los muslos

(la piecita de arriba)

*¿A vos ya te vino?*

*sí a los doce, miente*

ya tiene trece y le da vergüenza

(la regla)

La Yolanda dice que en el colegio Salesiano pasan cosas raras la madre hace la lavandería desde hace años y ella un día la acompañó parece que vio a un seminarista joven con una de las estudiantes del María Auxiliadora yo sé que ellas no tienen ni pizca de monjitas dice que los vio encerrarse en uno de los cuartos de recogimiento el que está al fondo del corredor la chica salió acomodándose el uniforme me quedé pensando y con ganas de ver ayer di vueltas en bicicleta alrededor del edificio del colegio de monjas que ocupa una manzana entera pero no tuve suerte nada y eso que fui justo a la hora de la salida esperé que salieran todas hasta las de séptimo pero ninguna tomó en dirección al Salesiano lástima

Después de muchas vueltas en la bicicleta finalmente se asomó a  
una de las ventanas sobre el muro del colegio

la luz intensa de la siesta iluminó los cuerpos

no se atreve a decírselo a nadie y no puede dejar de pensar

por el espejo grande de la habitación también espío a sus padres

ahora ella sabe

Anoche soñé con un uniforme gris un delantal con tablas y  
cinturón como el mío el guardapolvo tenía un agujero un  
tajo era yo con el pubis al descubierto me daba mucha  
vergüenza y corría por la calle no tenía con qué cubrirme  
calzaba mis zapatos guillermina de la escuela por suerte me  
desperté enseguida

La diosa del jardín posa desnuda y todos la admiran

a ella le gustaría que todos la miraran y tío Pedro y papá  
por supuesto

mañana se pondrá el pantalón rayado para hacer la compra de  
almacén y pasará por el billar de la esquina

(la diosa del jardín)

En el baño de Antonia me di cuenta de que me había venido  
apareció una mancha de sangre en la bombacha me gusta ese  
baño porque huele a ella

yo ya quería tener la regla para no tener que mentir en la escuela  
cuando las chicas hablaban de eso

ahora puedo contar lo mío a la Yolanda los padres se lo  
festejaron le dijeron con mucho orgullo *ya sos señorita*

*ya sos señorita, machaca mi hermano, no abrás las piernas*

los varones no tienen que cruzarse de piernas  
me gustaría ser como ellos y hacer pis de parada

(¿señorita?)

El hermano la observa todo el tiempo

*¿qué estás leyendo? te pintaste parecés una mascarita sentate  
bien cruzá las piernas mirá que las mujeres quedan marcadas*

El primer día me duele mucho la panza mi mami está ocupada  
no entiendo nada de nada al final creo que tampoco estoy  
contenta me pregunto si alguna vez estaré contenta de algo  
el Chango Barrera pasó varias veces en su bicicleta por la  
platabanda yo sé que le gusto *se te declara en cualquier  
momento*, dice la Mercedes pero para mí es un pavo

Dicen que la menstruación las pone locas a las mujeres ¿estaré volviéndome loca? tengo trece y demasiadas preguntas *uno dos y tres cigarrillo cuarentitrés* este juego me gusta porque me olvido de todo Carlitos me deja ganar jugamos en la vereda somos varios *uno dos y tres cigarrillo cuarentitrés* cuando el que dirige se da vuelta no hay que moverse del lugar en eso soy cancherita me concentro creo que es el único momento en que no tengo pensamientos tristes eso es lo normal en mi vida a veces rezo para ver si cambia mi suerte la he visto a Yolanda rezarle a la virgen y aprendí no me importa si soy judía rezo al Dios que sea me arrodillo y pido

(trece años)

Llega a las diez de la mañana con su pañuelo anudado en la cabeza, un inmenso ramo de dalias, otro de pensamientos y una bolsa con tomates y nísperos.

—¿Cómo está m'hija?

Antonia se pone seria y se apura en la cocina porque le da emoción la presencia de su madre. Mientras la Antonia se atora por cocinar la carne y sacar el flan a punto, doña Margarita descansa en el banco del patio.

Es cuando yo me acerco y la miro, hasta que con el pretexto de pelar una naranja comienza a hablarme con dulzura, saca la cáscara enterita y yo puedo observarle de cerca la cara curtida de la gente de campo. Usa alpargatas blancas y las piernas son flacas y morenas, ¿cuántos años tendrá doña Margarita?

—¿Cómo está la bonita?—me dice, e insiste con Antonia—. *Vení hija a platicar, siempre tan ocupada.*

Pero Antonia no puede porque debe tener listo el almuerzo para las doce y treinta y el doctor es puntual.

Doña Margarita, que ya ha descansado sus piernas del trajín del tren, se estira perezosa a la sombra de la parra chica, se levanta, acomoda las flores en el jarrón azul del comedor, le da un beso a su hija, otro a mí —*salúdemela a la señora*— dice, y se va, suavemente como vino, con la bolsa de tela ya liviana y el pañuelo floreado en la cabeza.

Parece de otro mundo doña Margarita.

(tregua)

Anoche soñó otra vez un ave sobrevolaba la ciudad se soñó desnuda la pelvis niña un calor en las mejillas el Chango Barrera apretando su cintura esa caricia como al descuido por el cabello no importa si la descubren el sudor que la recorre puede más el hilo tibio que se derrama puede más allá entre los pliegues

él le ha dicho *me gustás ¿quierés ser mi novia?*

esa noche no pudo dormir ¿qué significa ser novia? la Yolanda dice que ellos te tocan ahí una vez le contó que se dejó pero se quedó dura como una estaca después en su casa lloró

¿y el Chango qué le pediría? ella sabe de eso

El hermano no le sacó la mirada de encima en el baile de la escuela

ella bailaba con el Chango mejilla a mejilla

algo le subía desde abajo hasta el pecho sudaba

(la culpa)

Siempre admiró a la diosa del jardín

una Venus de yeso con brazos no como la del comedor de lujo de marfil *finísima* pero mutilada

por las noches piensa en ella *el marido le cortó los brazos y la arrojó al mar*, le contó la Mercedes que parecía conocer la leyenda de la Venus de Milo:

—*Por puta*

—*¿Putta?*

—*Sí la que se abre de piernas a cualquiera*

(la Venus de Milo)

Deriva de la luz el aire en el agua del balde  
quedarse ahí jugar con el espejito y no pensar

La Mercedes es una vecina mayor que ella  
trae los kipes que prepara Doña Simona

Doña Simona empieza a prepararlos desde la mañana sentada en  
un banquito en el patio de su casa

*es una mujer de mala fama en el barrio esa Mercedes, chinitera, dice  
su hermano*

*pero si es divertida* la Mercedes le contó lo del espejo y el tajo  
*ahí*

*vos mirate y vas a ver lo que tenemos las mujeres te tenés que conocer*

(la Mercedes)

Elsa hace la siesta    la Mercedes le ha contado de sus amoríos  
jura que la ha visto de nochecita en el baldío de la calle Suipacha  
con uno de los hombres de la plazoleta    la pollera en las  
rodillas    Mercedes sabe porque espía    en el barrio dicen  
que a la ciega de la otra cuadra la violaron    la madre le ha  
dicho que no se toque    *por qué si es lindo*    lo hace en el baño  
de Antonia    ayer soñó con un gusano    inmenso y verde    qué  
asco

(la ciega)

El vientre se aquieta    todo se calma y ya está    podrá hacer  
mejor los deberes y ser la buena alumna que es    ayudar a la  
maestra a tomar lista o izar la bandera muy seria    el secreto bien  
guardado

*Esas vienen aquí a sacarse la porquería, le ha dicho la Mercedes mejor pasar rápidamente por el zaguán y no mirar hacia la sala mejor sacarse el uniforme y conversar con Elsa que está planchando en el lavadero*

(mujeres en la sala de espera)

La Elsa habla de cosas simples  
*hoy se me juntó más ropa que ayer la señora me dejó un montón pero por suerte ya adelanté bastante*

No sé si lo dije    esta es una historia que debería estar fuera del mundo

no pájaro de suaves alas

cuervo sobrevolando el ancho espacio del “comedor de lujo”

las cortinas de *voile* moviéndose al viento en escenario imperial  
bizarro

triste

Los domingos por la mañana vamos a visitar a Adela, pupila en un pensionado de monjas de la calle Piedras.

Yo pasé con el auto de papá algunas veces por allí, y no me gustan nada los muros altos que ocupan la manzana entera como los de la cárcel de encausados.

La Elsa, pobre, se las arregla con su sueldo para comprar lo que Adela necesita: ropa interior, champú, jabón, desodorante, algodón, perfume, galletitas.

Lo peor de todo es esperar en el Pasillo de las Macetas hasta que la traen, porque demoran un montón, y yo no sé si es Adela que no quiere ver a su mamá, justo ese día que la perfumaron para que luzca de lo más limpita.

Me pongo nerviosa porque ella tiene una mancha blanca en la cara y la Elsa me dijo que no sale con nada y me da no sé qué cuando la veo.

Viene al pasillo pero no se sienta. Agacha la cabeza y saluda a la madre casi sin mirarla.

Después, una monja viejita se la lleva, con la bolsa, y nos volvemos a casa.

(la Adela)

La Elsa es la segunda de las sirvientas      la quiero más que a Antonia      la principal

los domingos como no tiene adónde ir porque no se lleva bien con la hermana de Tafi Viejo se queda a dormir en casa      eso me gusta porque a la tardecita cuando mis padres se van a la Filarmónica sacamos las sillas de la sala de espera a la calle y tomamos aire fresco hasta que se hace de noche

yo aprovecho para repasar mentalmente la lección de historia y me voy olvidando de Adela y su mancha pero no del todo      a la Yolanda le conté y ella dice que Adela es opa      mucho no le interesa mi relato      *a vos te gustan las historias tristes che*

Algo se gesta en la sala de espera      algo que flota sobre los  
cuerpos y las cosas y el aire del verano es aún más denso

las voces han ido apagándose entre las mujeres y la tarde se hace  
pesada y cómplice

nadie se mira      hay ojos estacionados en un punto y un sabor  
amargo en las bocas

gatos hambrientos      las mujeres dejan soltar una mueca hostil  
y melancólica

Ese día Antonia se levanta y me llama decidida      mamá le ha  
ordenado el almuerzo la noche anterior

habrá que dejar la habitación      bajar la escalera      hacerse la  
zozca      disimular el malestar que revuelve el estómago

¿por qué necesita de mí?      ¿por qué?      me basta mirarla para  
adivinar su excitación      lo sé por los ojos y la boca      esa boca

el espectáculo me recuerda otra cosa y sé que no podré dejar de  
mirar

por eso cuando la Antonia agarra el cuchillo de la cocina para  
cortarle el pescuezo a la paraguaya me quedo ahí mirando como  
una pavota

después quedan las plumas esparcidas por el patio

A veces me hago pis en la cama por lo del pis mis padres me llevaron al doctor Martínez que aconsejó *papel de diario sobre el colchón* mi mamá me amenaza con ponerme un corcho ahí imagino el corcho de la botella de vino Toro y sueño que se hunde y me enfermo y me muero

Masajeo mi estómago con la colonia Atkinson de papá hay momentos en que el secreto no pesa y una está liviana en el aire de los jueves la rayuela una escalera al cielo mi amiga Yolanda insiste en ser bailarina ¿y yo?

(ríos sierpes)

A la hora de la siesta abre la caja del instrumental y observa las  
agujas de diferentes tamaños y el bisturí

averiguó que también se llama escalpelo

siempre con esa manía de las palabras

(en el consultorio)

Allí la mujer aguanta el padre hace lo que debe hacer ajeno a  
remilgos y está bien no es hora de lamentos

(sin anestesia)

Ahora se la ve concentrada sobre la mesada de granito junto al  
horno de pan

persigue mariposas    las atrapa desprevenidas    y luego las  
pincha con alfileres en un cartón grueso de las propagandas  
médicas    algunas se deshacen y el polvo de alas le nubla los  
ojos

esta operación solitaria y minuciosa tiene el carácter de  
ceremonia    hay días para eso

(polvo de alas)

Este es mi otro escondite    nadie sabe dónde estoy    me trepo  
a la parra y llevo hasta el techo que da a la casa del vecino    aquí  
ya no se oyen las voces de las mujeres    sí los pájaros    todo  
esto no se lo puedo contar a nadie    ni a la Mercedes que me  
cuenta cada cosa    la Elsa dice que yo tengo labios sensuales  
no sé qué quiere decir eso    tengo ganas de besar a alguien y  
pruebo en el espejo de mi cuarto cerrando los ojos    a veces me  
pregunto para qué sirve la escuela si la escuela no me saca esta  
preocupación    me gustaría ser bailarina y danzar en el aire y  
olvidarme de todo

(en la parra)

Qué importa la luz temprana    los reverberos de esa luz  
pequeñas lagartijas escarban en lo oscuro  
el viento es implacable con las mariposas de clausura

*corazón    corazoncito*

*(ob casa de los pájaros)*

La acción transcurre en casa de una familia adinerada de una  
ciudad de provincia en los años sesenta

el padre hace su trabajo siempre preocupado    trabaja en el  
consultorio y a domicilio

usa mocasines blancos

por las noches cuenta minuciosamente el dinero recaudado  
durante el día

Padre: médico de renombre  
Madre: mujer bella y elegante devota de su marido  
Ella: adolescente entre doce y catorce años  
Antonia: muchacha principal con cama adentro  
Elsa: muchacha con cama afuera  
Mercedes: vecina desinhibida  
Yolanda: amiga muy cercana de la joven  
Hermano mayor  
Hermana menor  
Chango Barrera: festejante  
Abuela  
Otros

Se entra en la casa por un portón de hierro verde, con picaporte de bronce en forma de esfera. La construcción, de dos plantas, mira hacia el cerro Aconquija.

El ancho pasillo de entrada sirve a su vez de *garage* para los dos coches de la familia.

A pocos metros del portón de acceso, sobre el ala izquierda, la sala de espera.

Algo más adelante, antes de la cancel, una puerta blanca conecta a un hall con entrada privada al consultorio. Una escalera de mármol conduce a las habitaciones.

Sobre el ala derecha, la escalera de servicio, el comedor de diario, la cocina y el jardín, al fondo, con la gran pileta de natación recubierta de *glasiris* multicolor.

El comedor de lujo, provisto de muebles chinos, abre al patio andaluz techado, donde la gárgola de león preside la fuente de mayólicas decoradas. En el segundo patio, al descubierto, la parra se despliega sobre la pérgola con uvas blancas, exultantes en diciembre.

A un costado del patio andaluz, una puerta con barrotes de hierro permite el acceso a un angosto pasillo exterior (lindero con la medianera), que desemboca en la ventana del consultorio.

Donde termina el jardín hay una Venus de yeso de metro y medio de altura, empotrada en un sarcófago ojival color ladrillo.

(la casa, descripción I)

En la planta alta: tres dormitorios, dos baños, terraza, lavadero, despensa, pieza de trastos y pieza de la muchacha.

Para el dormitorio principal, se han elegido muebles Tudor, cama y mesitas de luz, y un sillón de cuero blanco.

Una angosta puerta de hierro abre al balcón terraza sobre la floreciente avenida con platabanda.

(la casa, descripción II)

En el lavadero está la Singer y una máquina con rodillo para planchar la ropa de cama.

La piecita de trastos alberga el gran baúl que los padres trajeron de su viaje a Europa.

En uno de los piletones del lavadero ella fabrica bombitas de agua.

Estira la gomita, la adhiere alrededor de la canilla fina y ¡zas! suelta el chorro hasta llenarla.

La Elsa anuda las bombitas porque ella nunca se da maña.

Esto ocurre para carnaval.

Ahí entra la Señora Pirimpimpollo le preocupa que la niña vaya abrigada a la escuela el delantal bien planchado la manga de la camiseta para adentro único momento del día que la toca después la despedirá para hacer su siesta

a la noche la Señora tiene teatro repetirá el saludo con el beso sirupítico de siempre muy emperifollada a su lado el señor Doctor en riguroso traje negro de alpaca

en la vereda ya está estacionado el Chevrolet 62 vidrios con sistema automático

cuando se alejen el perfume de ambos ascenderá por el aire de la casa y quedará flotando un buen rato

es posible que la joven en esa velada juegue al linyera o al policía y al ladrón con la Antonia y la Elsa, que a veces se queda

de los hermanos participa el mayor a la menor la acuestan temprano

el sueño la vencerá alrededor de las doce y treinta será fácil

dormir tal vez no moje las sábanas esta vez y se ahorre secarlas  
en la terraza en plena madrugada mientras la familia descansa

(en familia)

Esta vez soñé que mi papá le miraba la cosa a mi hermano le  
pasaba una mano por el hombro y los dos sonreían como  
iluminados me acordé de la estampita de la virgen con el halo  
dorado que me regaló doña Mariucha

estuve triste todo el día no sé por qué

ya soy señorita pero todo sigue igual papá ni me mira aunque  
me pinte los ojos con una raya finita finita que ni se nota

*está muy linda boy* me dijo la directora de la escuela *así sin  
maquillaje*

fue el 9 de julio cuando llevé la bandera hasta la Casa Histórica  
ni se dio cuenta de la raya del párpado me había levantado a  
las seis para pintarme qué risa

(en la casa histórica)

Claro que saltar de un banco a otro en el patio español es un desafío la distancia es de mucho más de un metro pero ella se atreve

*es peligroso*, le ha dicho la madre sin prestarle mucha atención ya una vez se golpeó las rodillas pero no puede evitar el impulso la gloria de atravesar el aire hasta llegar al otro lado

por eso no hay más que dejarse ir tan sólo la luz que invita ese destello en el ángulo el vuelo decidido y qué importa si alguna vez erró porque ahora sí va a saltar sí y casi no se da cuenta de que ha llegado a la meta el corazón se va calmando el jazmín huele como nunca y la Venus del jardín le sonrío

*todo bien m'hijita todo bien vaya a hacer los deberes nomás* y quizás a la tarde el Chango Barrera pase en bicicleta por la vereda de la platabanda y la salude con esos ojos negros que tanto le gustan

(en vuelo)

El alma ¿qué conjura?  
*abejorro abejorro*  
tan lejos por un instante

(juegos en el patio)

La abuela le ha contado viejas historias de mujeres  
la desdicha es una telaraña que va extendiéndose  
ella quiere huir del viento de la desdicha

Mientras tanto ya es hora de tomar el cincuenta y cinco quizás  
consiga un asiento  
el banlon blanco le marca los pezones y eso le gusta

demora el regreso baja corriendo la rampa del Automóvil  
Club Argentino aunque duelan las rodillas a la hora de frenar  
que por suerte ella sabe no como la Jiménez de Primero  
Mercantil que siempre se cae

ahora que pasa la iglesia San Francisco acorta el camino por la  
calle empedrada

(a la vuelta de la escuela)

La maestra pronunció la palabra *destino* esa mañana en la escuela  
y ella pensó en su familia  
y en el desorden de las baratijas del bazar

se quedó pensando en esa palabra    le gustan las palabras  
cuando sea grande va a escribir

*las palabras son como personas: laten*

(el destino ¿viene con una?)

*Torticolis*, dice papá  
pero ni asomo de alivio en el aire grave de la casa

Y esa cuerda que tira del cuello    duro como la manija de la  
bomba de agua del patio    mejor dormir un rato más hasta que  
la orina tibia la despierte    bajar al jardín    mirar las mariposas  
o las uvas maduras    *criaturita*    quizás la Yolanda haya vuelto  
de la escuela    ya es de tarde y siempre la tiene que esperar  
después de la siesta

A lo mejor rezarle a la Virgen del Valle para que le haga un  
milagrito como dice la Mercedes pero a ella qué le va a cumplir  
si de noche se toca y eso no está bien no está bien    *Poncio Pilatos*  
*Poncio Pilatos si no me ayudás no te desato*    y bajar la escalera  
bien compuesta a la hora de la cena    la cabeza derecha sobre  
los hombros    sentarse a la mesa y que todo siga    *boy se come*  
*cabrito con papas*

No me gusta el cabrito    lo ponen a hervir en la olla grande

Finas astillas hieren la pulpa del verano

Cuando me ducho juego a la Estatua del Cuello Inclinado el  
agua cae sobre mí  
la gente pasa me mira y yo estoy quieta y desnuda como la diosa  
del jardín

(la estatua del cuello inclinado)

El micro se pone en movimiento él la viene observando de  
rejojo durante todo el trayecto ella también le ha preguntado  
por el libro que lee

ella se ha turbado desde que él se acomodó en el asiento tiene  
labios finos y manos grandes le lleva algunos años no le  
importa

algo se movió en el vientre la cena aligeró el diálogo y después  
las luces se apagaron la ventanilla dejaba ver un cielo sereno

él la tomó de la mano naturalmente y luego le acarició el pelo  
ella se dejó hacer

la mujer en el asiento de atrás dormitaba o ella quería pensarla  
así después ya no pensó más y él empezó a hurgar su cuerpo  
las caricias eran sabias y más expertas que las de Andrés, su  
novio se recostó en el asiento y también lo acarició

se acordó de la ciega y fue como se había imaginado

de madrugada el micro llegó a destino descendió apurada casi  
sin mirarlo

Arribo del deseo    guijarro del sueño más alto  
    *ob el sueño    el sueño*  
enloquecidas flores rojas

(velo ebrio)

El techo del comedor de lujo gotea

Antonia ha puesto un balde y el padre ha subido a la terraza para  
encontrar el origen

qué origen    no hay origen    hay un agua que corre y no cesa

las gotas son cada vez más anchas y la casa hace música de  
goterones

el balde en el centro como un dios indiferente

(con música de Cage)

Quizás sea inútil contar la historia    la del joven de Taipei  
pero es ahí donde duele    ahí donde la vista enmudece  
la vida tiene aristas que no conocemos  
Tsiao es mi hermano del dolor  
yo hubiera querido disuadirlo    pero no pude    no

En disuadirlo, pensé  
el muchacho tiene la cabeza ladeada    le duele el cuello  
mucho

el padre lo ha llevado a santuarios    pero son inútiles los rezos  
la pócima y las agujas    el dolor no cede

la madre es ascensorista    tiene un amante    el amante no la  
toca    vende películas porno  
el padre frecuenta las casas de baño de Taipei  
el chico una noche se acostó en su catre y el hombre lo abofeteó

la madre come sola en la cocina  
el padre come solo en la habitación del fondo

el dolor del chico es insoportable    hace ya un tiempo que lo  
padece    desde ese día que se sumergió en el río

he visto ráfagas de viento en su mirada y ahora está paseándose  
de una esquina a otra por el angosto balcón del departamento

desde esta penumbra en la que escribo me estoy salvando    pero  
él no    él no    se pasea de una esquina a otra    el torso  
desnudo

hace mucho que está solo    se asoma cada tanto al barandal  
son los últimos destellos del atardecer y sé que no puedo  
disuadirlo

que no podré

(la otra historia)

La chica de la remerita de buclé entra en la casa    ha dejado el  
portón abierto  
la ciudad ha crecido mucho y cada vez hay más ruido  
últimamente  
se ha sentado en el banco de piedra debajo de la santa rita  
lejos de la cautela escribe  
ella escribe  
casi sin que nos demos cuenta la brisa arrastra un sombrero  
lleva cintas de raso    llega al jardín  
y se posa justo debajo de la santa rita toda florecida

toda florecida

## NOTAS

Pág. 16. *Este ruiseñor / este ruiseñor sobre silencio*. (Arnaldo Calveyra, *El libro de las mariposas*).

Pág. 54. *Oh casa de los pájaros*. (Juan L. Ortiz, *Obra Completa*).

Pág. 58. *Señora Pirimpipollo*: Nombre de un personaje de farsa teatral infantil, que se representaba en las casas. La Señora Pirimpipollo es un ama de casa de condición económica acomodada que regaña y persigue a su sirvienta que se ha devorado la caja de bombones que llevaba para obsequiar.

Pág. 61. *Glasiris*: marca de venecitas italianas que se vendían en planchas de vistosos colores.

Pág. 78. Poema inspirado en el film *El río* (China, 1997) de Tsai Ming Liang .

## Índice

(el río secreto) /	13
Se desliza ligero /	14
(el deseo) /	15
(en la ventana) /	16
(escondite) /	17
La Yolanda Carletto tiene /	18
Mi mamá usa perfumes /	19
(en la puerta) /	20
(la piccita de arriba) /	21
(la regla) /	22
La Yolanda dice /	23
Después de muchas vueltas /	24
Anoche soñé /	25
(la diosa del jardín) /	26
(¿señorita?) /	27
El hermano la observa /	28
El primer día /	29
(trece años) /	30
(tregua) /	31
Anoche soñó otra vez /	33
(la culpa) /	34
(la Venus de Milo) /	35
Deriva de la luz /	36
(la Mercedes) /	37
(la ciega) /	38
El vientre se aquieta /	39
(mujeres en la sala de espera) /	40
La Elsa habla /	41
No sé si lo dije /	42
(la Adela) /	43

La Elsa es la segunda /	45
Algo se gesta /	46
Ese día Antonia /	47
A veces me hago pis en la cama/	48
(ríos    sierpes) /	49
(en el consultorio) /	50
(sin anestesia) /	51
(polvo de alas) /	52
(en la parra) /	53
( <i>oh casa de los pájaros</i> ) /	54
La acción transcurre /	55
Padre: médico de renombre /	56
(la casa, descripción I) /	57
(la casa, descripción II) /	59
En el lavadero /	60
(en familia) /	61
(en la casa histórica) /	63
(en vuelo) /	64
(juegos en el patio) /	65
La abuela le ha contado /	66
(a la vuelta de la escuela) /	67
(el destino ¿viene con una?) /	68
<i>Tortícolis</i> /	69
Y esa cuerda que tira /	70
A lo mejor rezarle /	71
No me gusta el cabrito /	72
Finas astillas /	73
(la Estatua del Cuello Inclinado) /	74
El micro se pone en movimiento/	75
(velo ebrio) /	76
(con música de Cage) /	77
(la otra historia) /	78
La chica de la remerita de buclé /	80

*El río secreto*  
de Marta Braier  
se terminó de imprimir  
en octubre de 2016  
en Buenos Aires  
Bauhaus Gráfica

